

8293 N.º 562 Rev.º 25/64

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERIA LIRICO-DRAMÁTICA.

LA DOBLE VISTA.

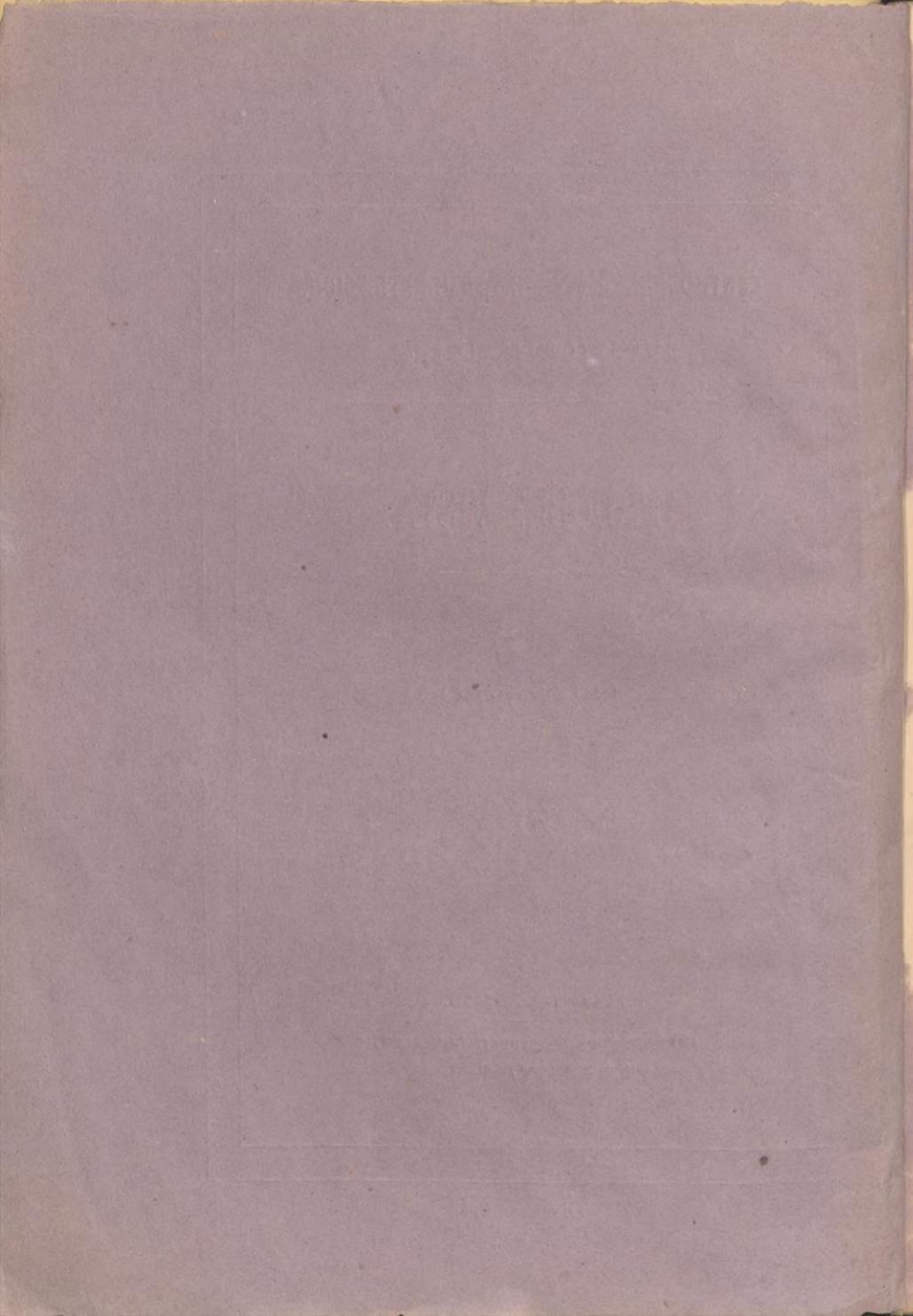
PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1863.

IMPRESA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

L47 - 5447



LA DOBLE VISTA.

DEBEN DEL MISMO AUTOR

El Soldado.
 La guerra de los Sembreros.
 Manojos de un estudiante.
 Entró la escuela y la pared. (Silbada).
 Anarquía conyugal.
 Un concierto cívico.
 La casa de San Sebastián.
 La corte de los milagros.

LA DOBLE VISTA.

IMPRESA DE CUSTODIO GONZALEZ.
 San Vicente 474, núm. 22.

RECEIVED
 DEPARTMENT OF
 CULTURE
 SEP 10 1910

DEL MISMO AUTOR.

El Solteron.
La Guerra de los Sombreros.
Memorias de un estudiante.
Entre la espada y la pared. (Silbada).
Anarquía conyugal.
Un concierto casero.
La Isla de San Balandran.
La corte de los milagros.

IMPRESA DE CRISTÓBAL GONZÁLEZ.
San Vicente alta, núm. 52.

55-6^a

LA DOBLE VISTA.

ZARZUELA MARAVILLOSA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

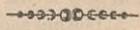
DON JOSÉ PIGON.

MUSICA

DE DON IGNACIO AGUSTIN CAMPOS.

Estrenada

en en el teatro de la Zarzuela el 7 de Octubre de 1863.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

calle de San Agustin, 12, 2.^o

1863.

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE
CITY OF MADRID

LA DOBLE VISTA.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARGARITA.	SRTA. CHECA.
BLANCA.	SRTA. CASTRO.
LUIS	SR. LANDA.
EL CONDE.	SR. ARDERIUS.
JUAN.	SR. JIMENEZ.
PASCUAL.	SR. ROCHEL.
PABLO.	SR. JIMENO.
ENRIQUE.. . . .	SR. PARCERO.

La accion es contemporánea y á las inmediaciones de Madrid.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el 7 de Octubre de 1883.

La propiedad de este libro pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Jardin.—Á derecha, primer término, casa elegante.—Á izquierda, mesa y bancos rústicos.—

ESCENA PRIMERA.

LUIS, JUAN [y PABLO, sentados al rededor de la mesa, fumanod y bebiendo.—Muchas copas y botellas.

LUIS. Y tu hermana Margarita?

JUAN. Con su fiel aya vendrá.

PABLO. Te devora la impaciencia!...

LUIS. Ay qué interminables, Juan, son las horas que preceden á nuestra felicidad!...

Mañana por fin, mañana la conduciré al altar.

Pero estás triste. Qué tienes?

PABLO. No lo adivinas quizás?...

Exagerados escrúpulos...

(Todos se levantan.)

JUAN. No te lo debo ocultar.

Querido Luis, tú eres rico, dueño de esta propiedad, á las puertas de la corte, que vale so'a un caudal. poseedor de un noble título y podías aspirar

á reunir tu fortuna
con otra fortuna igual.
Mi hermana no tiene dote!...

LUIS. Me estás ofendiendo, Juan!...

JUAN. Todo nuestro patrimonio
disipamos en viajar.

Pero de tanta pobreza
la sola causa, en verdad,
es mi tío, mal pariente
y de un egoismo tal,
que ni aun se muere siquiera
para dejarse heredar.

LUIS. Consuélate: cuanto tengo
es como tuyo; además,
el Duque de Castroverde,
que es Director general

de una de esas sociedades
que ahora tan en boga están,
me ha ofrecido un buen destino,
que tú por mí servirás.

JUAN. Ah!... mi gratitud eterna!...
Cuánto te debo!

LUIS. Y yo, Juan?...
No adoro yo á Margarita?...

Y tú al darmela, no me dás
el mejor bien que ambiciono,
mi eterna felicidad?...

JUAN. No nos separemos nunca!...

LUIS. Hermano mio, jamás!...
(Abrazándose.)

No ves á Pablo?... Contempla
nuestra dicha con pesar!...

PABLO. Oh Luis!... de tanta injusticia
nunca te creí capaz!...

JUAN. Para tu remordimiento,

- PABLO. voy ahora á declarar...
 No por Dios!...
- JUAN. Sabe que Pablo
 amaba á mi hermana!...
- LUIS. Ah!
- JUAN. Y que su amor sacrifica
 en aras de tu amistad.
- LUIS. Es posible?...
- JUAN. Cuando supo
 que te querías casar,
 siendo tú mejor partido,
 tuvo la noble lealtad
 de reducir al silencio
 su pasión, sin vacilar.
 Mi hermana y yo solamente
 lo sabemos!...
- PABLO. Es verdad.
- LUIS. Yo te pido perdón, Pablo.
 Hacer sacrificio tal!...
 (Con efusión.)
 Y cómo podré pagarte
 tanta generosidad?...
- PABLO. Amigo Luis, yo he cumplido
 con mi deber nada más,
 y he dejado satisfechos
 á mi honor y á la moral.
 No nos amparó en sus áulas
 la misma universidad?
 Y aunque tan estrechos vínculos
 fuera de romper capaz,
 cómo insistir, cuando á ella
 yo mismo la oí jurar
 que solo á tí prefería
 y adoraba?...
- LUIS. Pablo!... Juan!...

(Abrazándoles con arrebato.)

Soy el hombre más dichoso

de toda la humanidad!...

Aún hay virtud en la tierra!...

aún el bien triunfa del mal!...

Yo creí peor el mundo

de lo que es en realidad!...

Ante estos nobles ejemplos,

hay quién se atreva á dudar

de que existen todavía

el amor y la amistad?

Que venga esa turba escéptica

de suicidas en pañal!...

Filósofos de veinte años,

polilla de nuestra edad,

discípulos de Espronceda

que todo os hastía ya

antes de haber empuñado

la navaja de afeitar,

venid á cantar conmigo

el amor y la amistad.

CANTO.

LUIS.

Vosotros que en mi pecho

haceis la fé brotar,

amigos de la infancia,

mi casa es vuestra ya.

JUAN.

Si mucho empeño tienes,

me debo resignar,

que yo por un amigo

de todo soy capaz.

PABLO.

Vivamos siempre juntos
 en grata sociedad,
 y que la muerte sola
 nos logre separar.

LUIS.

Fieles amigos
 de la niñez,
 que un solo techo
 cubra á los tres.

JUAN.

Todos juremos
 guardarnos fé
 y siempre juntos
 vivir los tres.

(Se dan las manos.)

PABLO.

Hasta la muerte
 juro ser fiel
 y al cementerio
 de aquí saldré.

JUAN.

En una sola tumba
 de fresca y verde yedra,
 bajo una sola piedra
 debemos descansar.

PABLO.

Y ya que nos reuna
 un lechero funerario,
 en un solo sudario
 nos deben enterrar.

LUIS.

Que lea el caminante
 escrito en nuestra fosa:
 «debajo de esta losa,
 descansa la amistad.»

ESCENA II.

DICHOS.—PASCUAL Y BLANCA. (Salen de la casa.)

HABLADO.

- PASCUAL. Señor Marqués...
- LUIS. Os presento
mi mayordomo y su bella
hija, mi hermana de leche.
- PASCUAL. Servidores de vuecencias. (Inclinándose.)
- LUIS. Fué criado de mi padre
y es de honradez tan completa,
que á pesar de haber pagado,
hasta mis últimas deudas,
con órden y economía,
ha duplicado mi herencia.
Pascual no es un mayordomo:
es un ministro de Hacieada.
- PASCUAL. Señorito!.. (Avergonzado.)
- LUIS. Qué te ocurre?
- PASCUAL. Dar á usted la enhorabuena
por su ya próximo enlace
y que al mismo tiempo sepa
el casamiento de mi hija.
- LUIS. Blanca tambien?... qué sorpresa!...
Cuánto me alegro!... Dichosa,
dichosa mil veces seas,
y feliz puede llamarse
el que tu eleccion merezca,
disfrutando ese tesoro
de virtud y de belleza.
A mí solo, á mí, á tu hermano,
tu amigo de adolescencia,
le corresponde que Blanca

- con decoro se establezca.
 Pascual, dále dos mil duros
 y estiende la dote en regla.
- BLANCA. (Avergonzada.) Mil gracias! mas... no los tomo...
- LUIS. Y por qué?
- BLANCA. Porque cualquiera
 pensaria que he venido
 por interés.
- LUIS. Qué simpleza!...
- Quién, al ver tu frente pura,
 acoge tan vil sospecha?
- PASCUAL. Yo en su nombre, los acepto.
- BLANCA. Pero...
- PASCUAL. Calle, y obedezca!...
- El porvenir no te espanta,
 en medio de tu pobreza?
- BLANCA. Pobre nací, pobre vivo,
 pobre moriré contenta,
- LUIS. (Con cariño.) Que yo te lo ruego, Blanca!...
- BLANCA. Nunca!... jamás!...
- LUIS. Eres tercal!...
- PASCUAL. (Cogiéndola de un brazo.)
 (Ó tomas los dos mil duros,
 ó dos mil palos te cuestan!...)
- BLANCA. (Con energia.) Antes renuncio á mi boda
 Y juro morir soltera.
- LUIS. (Picado) Quiero saber el motivo
 y te mando hablar: empieza.
- BLANCA. (Con mucho cariño.)
 Hermano Luis, no te enfades!...
- JUAN. (A Pablo.) (Qué escándalo!... le tutea!...)
- BLANCA. (Con respeto y sencillez.)
 Para las vistas de novia
 de mi señora marquesa,
 iluminar los jardines,

- dar una comida espléndida,
 poner de moda la casa
 y solemnizar la fiesta,
 á París has encargado
 tres ó cuatro carretelas,
 doscientos pares de botas,
 vestidos, doce docenas,
 tres aderezos magníficos
 y muebles de gran riqueza:
 á Bayona los salmones,
 las alfombras á Inglaterra,
 la iluminacion á Italia
 y las flores á Valencia.
 Porque así, dice mi padre,
 es como ahora fomenta
 la pobre industria española
 nuestra más alta nobleza.
 Y segun mi padre dice...
- PASCUAL.** (Calla, no me comprometas!..)
- BLANCA.** Vas á gastar en un día
 más de diez años de renta.
 Y si se añade por último...—
 Padre, no me haga usted señas!!
- LUIS.** Pascual!.. (En tono de reprension.)
- BLANCA.** La dote que asignas
 á mi señora Marquesa,
 segun padre, unos dos años
 vivirás en la opulencia,
 despues... trabajar no sabes...
 y luego está la miseria.
 Y si es cierto que te arruinas (Conmovida.)
 y que tu casa se quema,
 no la exijas á tu hermana
 que arroje fuego en la hoguera!
- PASCUAL.** (Estoy temblando de miedo!..)

- JUAN. (Oh!... la cólera me ciega!...)
- PABLO. (Estos criados estorban.)
- BLANCA. (Con cariño.) Mira Luis, no me aborrezcas!
- LUIS. (Me ha conmovido su acento de verdad y de inocencia!...)
(Transición.)
Y quién es el novio?
- PASCUAL. Un rico
contratista de maderas,
que aunque grue o, entrado en años,
tiene más oro que pesa.
- LUIS. (Asombrado.) Y tú le quieres?
- PABLO. (A Juan.) (La boba!...)
- PASCUAL. No la disgusta, cuando ella,
que antes le dió calabazas,
contra mi opinion expresa,
desde ayer quiere casarse
con la más viva impaciencia.
Pero este cambio!....
- LUIS. (A Luis.) La envidia.
- PABLO. (A Luis.) (Y esto de no ser Marquesa!...)
- LUIS. Las mujeres, por casarse,
apechugan con cualquiera!...
(A Blanca.) (Jamás lo hubiese creído!...
Por interés!... qué vergüenza!...)
- BLANCA. (Violentándose mucho.)
Que me agrade ó no mi novio,
eso á nadie le interesa. (Volviéndose á su padre.)
ni al señorito ocupemos
en las pequeñeces nuestras,
cuando pensar debe solo
en la dicha que le espera.
Vamos, padre?....
- LUIS. (Resentido.) Y á mi boda,
que es mañana, no te quedas?...

En cambio, yo iré á la tuya
con mi esposa. Qué?... no aceptas?...

BLANCA. (Angustíada.)
Tan grande honor!... oh!... no puedo.

PASCUAL. (Con alegría.) Yo digo que sí!...

PABLO. (Desde el fondo: todos acuden.)
Ya llega!...

BLANCA. (Arrastrándole.) (Este no es mi sitio, padre!...)

PASCUAL. (Conteniéndola.) (Veremos la novia, espera!...)

BLANCA. (No!...)

PASCUAL. (Por qué?....)

BLANCA. (Porque mis lágrimas,
aun contenidas, me ciegan!...)

(Vánse Pascual y Blanca.)

ESCENA III.

MARGARITA, de amazona, la cola en el brazo y cogida de Enrique.
LUIS, JUAN, PABLO.

CANTO.

(MARGARITA, blandiendo el látigo, y con suma desenvoltura.)

Bon jour mes chers amis
les lions de Madrid!...

Bon jour mes chers amis
les lions de Madrid!...
(Bebe.)

Oh pueblo de los toros
y los garbanzós,

Oh rey de la bandurria
y del fandango:

en tí no admiro
tu cielo ni tu tierra,
sino tu vino.

Arganda, manzanilla,
Jerez y Rueda,

Tintillo, Priorato
y Valdepeñas;

hondos recuerdos
de vuestro suave aroma
conmigo llevo.

Pero no hay para vivir
en el mundo otro París.
No hay otro « Château des fleurs »
y « Gloserie des lilas, »
no hay otro « Bois de Boulogne »
y joli Pre Catelan, »
Allons, allons, mes chers,
Allons au « Château des fleurs. »
Allons mes chers amis
au bal de la « Glosserie. »

Allí la vida corre juguetona
y el tiempo se desliza sin pensar:
si un día de placer nos abandona,
será mejor el que despues vendrá.

Oh France, oh France!...
souvenir de mon enfance!...

TODOS, menos ella.

Bueno es París,
mas no vale tan poco
nuestro Madrid.

CONJUNTO.

LOS DEMÁS.

MARGARITA.	
Viva París!...	Bueno es París!...
Viva París!...	bueno es París!...
allí en cuanto me case,	mas no vale tan poco
quiero vivir.	nuestro Madrid.

HABLADO.

LUIS. Adorada Margarita!...

MARGARITA. Qué tal me encontráis? (Con mucha desenvoltura.)

LUIS. Tan bella

- como te pide el desco
y como mi amor te sueñal...
- PABLO, La más gentil amazona
de toda nuestra grandeza.
- ENRIQUE. Y añadid la más valiente.
Me ha ganado á la carrera,
desde el Puente de Toledo
á la Fuente de la Teja.
- MARG. (Blandiendo el látigo y bebiendo vino.)
Mi primo es un mal ginetel...
Y mi aya?... Media legua
quedóse atrás, dando gritos!...
Ja!... ja!... No parece inglesa!...
Vosotros los españoles,
que os alimentais de acelgas,
no comprendéis las delicias
del *sport* y las carreras.
De fijo, los españoles
aun llevarían coleta,
á no haberles contagiado
la revolucion francesa.
París, el salon de Europa
y los jardines, Florencia.
Lóndres la tesorería
y Roma la biblioteca.
Milan es el comedor
y Jeréz es la bodega (Bebe.)
y el cuarto para fumar,
es la España toda entera.
Oh!... Ya mandé á los criados
poner cinco ó seis barreras
junto á las tapias del parque.
Vamos á hacer una apuesta
los cinco á quinientos duros?...
A mí me duele una pierna.
- JUAN.

- PABLO. Convenido.
- ENRIQUE. Convenido.
- LUIS. Mas... tiemblo por tí... (A Margarita.)
- MARG. Babiéca!...
- Yo quiero civilizarte
y hacerte un ginete en regla.
- LUIS. Pero!..
- MARG. Calla y obedece!.. (Blandiendo el látigo.)
- Soy ó no de tí la reina?..
- Vino, Pablo (Alargando una copa vacía.)
- PABLO. (Yendo á la mesa.) De qué clase?
- MARG. Lafit, Jeréz, Cariñena.
- JUAN. (Eseucha, no te distraigas (A su hermano.)
y des fin á las botellas.)
- PABLO. Pero, Luis, por qué no invitas
á tomar parte en la apuesta
á ese huésped misterioso,
á quien diste cama y cena?
- LUIS. Es un ente estrafalario.
- MARG. Y cuál es su procedencia?
- LUIS. Lo ignoro.
- JUAN. Y le has recibido?
- LUIS. Hay en su hermosa cabeza
y en su mirar penetrante
tal sello de inteligencia,
que atrae por la simpatía
y subyuga sin la fuerza.
Hasta su traje anticuado
y su nevada melena,
un original carácter
dan á su figura excéntrica.
Es un hombre extraordinario,
de una erudicion inmensa,
y le son tan familiares
las más difíciles ciencias,

- que acaso le envidiaría
la universidad entera.
- MARG. Un sábio!.. no quiero verle!..
los nervios se me sublevan!.. (Bebé.)
Para nosotras, un sábio
equivale á una epidemia!..
- LUIS. Te equivocas. Margarita:
aunque no habla con frecuencia,
su conversacion instruye,
sus modales interesan,
sus pensamientos asombran
y arrebatan su elocuencia.
- JUAN. Y cómo le has dado albergue?
LUIS. Os vais á mofar!..
MARG. No: cuenta.

CANTO.

LUIS.

Entre gentes mal trazadas
y en el sùcio comedor
de una venta sospechosa
con honores de meson,
en Illescas, ayer tarde,
nos hallamos él y yo.
A mi lado tomó asiento,
con su lente me miró,
y al probar del primer plato,
arrancóme el tenedor,
esclamando: «te liberto
de la muerte más atroz.»

MARGARITA, JUAN, PABLO y ENRIQUE.

Será un ente estrafalario
ó algun magnetizador,
y este pobre visionario
de seguro le creyó.

LUIS.

Advertir quise á los otros
y la boca me tapó,
prediciéndome que luego
ardería el parador,
y que en ello ganaría
la moral y la nación.
Ensillar nuestros caballos
al ventero le mandó,
y lloviendo con violencia,
nos salimos del meson,
y llegamos á deshora
y en mi casa se hospedó.

TODOS, menos el.
Es un lance muy romántico;
tiene bella conclusion:
por un loco nigromántico,
recibir un chaparrón!...

Aun más nuevo fuera
y más lindo aún,
si el lance tuviera
sentido común.

LUIS.

Mucho celebro
tan buen humor,
pero me falta
aun lo mejor.

TODOS, menos **LUIS.**

Mucho silencio,
mucha atencion,
porque le falta
aun lo mejor.

LUIS.

Estrechándome la mano
antes de ir á descansar
con acento sobrehumano
y mirada sepulcral...

MARGARITA.

Aaaah!...

JUAN.

Aaaah!...

PABLO.

Aaaah!...

ENRIQUE. (Burlándose todos.)

Aaaah!...

LUIS.

Díjome que por su ciencia
y el poder de adivinar,
por dos veces la existencia
me acababa de salvar.

MARGARITA.

Oh!...

JUAN.

Eh!...

PABLO.

Uh!...

ENRIQUE.

Ah!...

LUIS.

Que las pruebas hoy tendría
de su ciencia y su bondad,
y que así conquistaría
para siempre mi amistad.

TODOS.

Ja, ja, ja, jal ..

Pobre Luisito!...

pobre marques!...

vas caminito

de Leganes! ..

(Tomándosele de ambos brazos.)

Tu pulso ya

ja, ja, ja, ja!...
nos demuestra que está próximo
un ataque cerebral.

LUIS.

Risa me dá:

ja, ja, ja, ja!...

El papel estoy pasando
del más crédulo patan!...

ESCENA IV.

DICHOS.—PASCUAL, azorado.

HABLADO.

- PASCUAL. Señorito, en este instante viene Valentin de Illescas y dice que ha presenciado una catástrofe horrenda.
- TODOS. (Estupefactos.)
Ah!
- MARGARITA. Es posible?
- LUIS. Acaba pronto!..?
- PASCUAL. Ayer tarde, á consecuencia de la embriaguez y el juego, hubo una lucha sangrienta en el parador: se ignora quién incendió la pajera y ardió al fin toda la casa con cuantos habia en ella. Los pocos que se escaparon y segun noticias, eran presidiarios desertores del Peñon de la Gomera, murieron tambien: estaban envenenados con setas.

ESCENA V.

EL CONDE, MARGARITA, LUIS, JUAN, PABLO,
ENRIQUE.

- CONDE. Dios les guarde. (Estupor general)
- LUIS. (Abrazándole.) Señor Conde!...
- CONDE. Tengan muy felices días
el buen dueño de la casa
y su amable compañía. (Pausa.)
¿Cuándo aguardan ustedes?...
(Mirándoles con el lente.)
Den rienda suelta á la risa,
como se habían propuesto
al ver mi figura antigua,
usted particularmente,
usted, bella Margarita.
Rian pues: les autorizo,
que yo tengo sangre fría.
Se engaña usted... (Cortada.)
- MARG. Señor Conde...
- LUIS. (Habr  escuchado.) (  Pablo muy bajo.)
- JUAN. (A Juan con altivez.) Mentira!...
- CONDE. No acostumbro, caballero,
  servir nunca de espía.
LUIS. (Asombrado.) Pero usted lo sabe todo!...
- CONDE. S : tambien tengo noticia
de lo ocurrido en Illescas.
- LUIS. Y de qué modo sabia
el peligro en que me hallaba,
para salvarme la vida?
- CONDE. Me bastó mirar el rostro
de los que all  ayer comian,

- para esperar un desastro.
Yo estudié frenología...
La embriaguez con el juego,
traen la desgracia y la ruina.
De setas, quién no distingue
las sanas de las nocivas?
Estudié también botán ca.
- JUAN. Pero có no usted me explica
saber lo que yo en secreto
á mi amigo le decia?
- CONDE. Oh!... yo escucho lo imposible!...
Todas son cosas sencillas:
la razon y los sentidos
me sirven solo de guía.
- MARG. Y así lo sabe usted todo?
- CONDE. Justamente, señorita.
- MARG. (Á Enrique.) (Ya lo estás viendo: es un hombre
vulgar, como presumia.)
- JUAN. (Pues eso lo hace cualquiera.)
- MARG. Pascual, han puesto las sillas
á los dos potros del amo?
(Pascual se inclina.)
(Á Luis.) Cuál quieres?
- LUIS. El que elijas.
- MARG. El tordo es el más ligero.
- CONDE. Pues yo le aconsejaria
que tomase otro caballo.
- MARG. Para perder la partida?...
- LUIS. (Resueltamente despues de mirar al Conde.)
Correré el otro.
- MARG. Qué absurdo!...
- JUAN. Que obediencia tan ridícula!...
- ENRIQUE. Yo quiero el tordo!...
- MARG. (Cogiéndose de Luis.) Salgamos.
- ENRIQUE. La victoria será mia!...

ESCENA VI.

JUAN y el CONDE.

- CONDE. (Tomando un polvo.)
Ha corrido un gran riesgo
la boda de Margarita.
- JUAN. Piensa usted?...
- CONDE. Seguramente,
si el bueno de Luis no estima
mi parecer más que el suyo,
la boda no se realiza.
- JUAN. (Burlándose.) Por ese caballo tordo?...
- CONDE. Si: que tendrá una caída.
- JUAN. (Idem.) Y matará su ginete!...
- CONDE. (Con mucho aplomo.) Le romperá una costilla
de atrás y del lado izquierdo;
probablemente la quinta.
- JUAN. Señor Conde, á duras penas
puedo contener la risa.
Si no estuviera seguro
de que usted sufre... manías...
y esperase una desgracia,
corriera pronto á impedirla.
- CONDE. Y otra desgracia más grande
usted ocasionaría.
- JUAN. (Chungueándose.) Pero cuál?...
- CONDE. Ese ginete
seria fiel á una cita
en Madrid, con cierta dama.
- JUAN. Y quién es ella?
- CONDE. La misma
mujer de su bienhechor.
- JUAN. Oh qué infamia!... qué ignominia!...

- CONDE. Vil traicion que le costára,
segua presumo, la vida.
- JUAN. De veras?... Ah pobre Enrique!...
cómo te protegen!... mira!...
La existencia te regalan
á costa de una costilla!...
- CONDE. Búrlese usted cuanto quiera,
pero muy pronto y aprisa.
Cuál de los dos, le parece
será el ultimo que ria?...
- JUAN. Póngase usted al cerebro
paños de agua sedativa!...
Esto al fin, no será nada,
si un buen médico le cuida.

ESCENA VII.

DICHOS.—LUIS, agitado.

- LUIS. (Saliendo de la casa y hablando con un criado que no se vé.)
Le acompañais tú y el médico,
muy despacio, en la berlina.
- JUAN. Qué sucede?
- LUIS. Una desgracia.
- JUAN. Enrique dió una caída?
- LUIS. Á ustedes se lo han contado?...
- JUAN. Y se ha roto una costilla?
- LUIS. Sí: pero cómo lo sabes?
- JUAN. Del lado izquierdo, la quinta?
- LUIS. Le has visto?
- JUAN. No, pero acaba.
- LUIS. Lo que más le martiriza
no es el golpe recibido,
sino que tiene una cita...
- JUAN. En Madrid con una dama!...

- LUIS. Pero tú, cómo sabías?...
- JUAN. El señor lo ha referido,
en tanto que sucedía,
como si hubiera pasado.
- LUIS. Le debo otra vez la vida!...
- CONDE. Usted no me debe nada.
- JUAN. (Me asombra tal maravilla!...)
- LUIS. Oh!... ya es preciso que hablemos.
Juan, dispon que en la berlina
lleven tres ó cuatro almohadas.
- JUAN. (Pero esto, cómo se explica?...) (Váse.)

ESCENA VIII.

LUIS, EL CONDE.

- CONDE. En qué mi poder se funda,
estás pensando, mancebo?...
- LUIS. Yo no sé más, que á usted debo
una gratitud profunda.
- CONDE. (Mirándole con el lente.)
Deja que mire y que goce!...
Tú sabes agradecer!...
- LUIS. Mas por qué protege á un sér
que usted mismo no conoce?
- CONDE. Al revés: tengo evidencia
de que hallar nunca he logrado
un corazon tan honrado
ni tan tranquila conciencia.
A solas siempre conmigo,
filósofo vagabundo,
anduve por todo el mundo
y al fin, hallo en tí un amigo!...
- LUIS. Y si sufre su talento
alguna alucinación?...

- usted vé mi corazón,
ó lee en mi pensamiento?
- CONDE. Tal vez... y no soy un duende.
¿Quién limita lo posible?...
El hombre llama imposible
todo lo que no comprende!...
- LUIS. Me inspira usted confianza,
los prodigios que obra veo—
y sin embargo, no creo
lo que mi razón no alcanza.
- CONDE. ¿Y si en la duda te abismo
con mi secreto poder
y en tu interior logro ver
tan claro como tú mismo?
- LUIS. Que vé usted?... (Lleno de curiosidad.)
- CONDE. (Poniéndose el lente.) Yo en tí provoqué
la pesadumbre más pura!...
El estudio y la lectura
piensas que me han vuelto loco!...
- LUIS. Es cierto!... (Asombrado.)
- CONDE. Y en tu bondad,
andas buscando los medios
que me den prontos remedios
y atajen mi enfermedad.
- LUIS. Me deja usted confundido!...
Pero esto es inconcebible!...
- CONDE. Quién limita lo posible?...
Vás á quedar convencido.
Si en aquel tiempo menguado
del pobre Carlos segundo,
hubiera habido en el mundo,
algun hombre tan osado
que apostára con frescura,
delante de un pueblo bobo,
á remontarse en un globo

á veinte mil piés de altura:
 ó en veloz locomotora
 horadar peñas y montes
 y trasponer horizontes,
 á veinte leguas por hora:
 ó entre la gran costa ibérica
 y Méjico, hundir un cable,
 para que algun día se hable
 nuestra Europa con América,
 por vía de correctivo
 al hereje embaucador,
 en la gran Plaza Mayor,
 le hubieran quemado vivo.
 Y hoy juzgamos un desaire
 para los sábios del día,
 que no sepan todavía
 ni aun viajar por el aire.
 Con tan hermoso preludio,
 ¿dónde el hombre llegará,
 si al tiempo, que Dios le dá,
 une paciencia y estudio?

LUIS. Usté es feliz!... (Con envidia.)

CONDE. La experiencia
 me ha enseñado, aunque te asombre,
 que no es más feliz el hombre
 cuanto mayor es su ciencia.
 Y mientras tu alma delira
 en un éxtasis risueño,
 porque vives en el sueño
 del error y la mentira,
 yo, que vivo en la verdad,
 que agoté ciencias y artes,
 me encuentro por todas partes
 la espantosa realidad.

LUIS. Usted al mundo aborrece?... (Con lástima.)

- CONDE.** No: más bien le compadezco
 y mi proteccion ofrezco
 al solo que la merece. (Tendiendole la mano.)
 Y si tu dicha se labra
 con mi saber, habla, dí,
 y dispon siempre de mí:
 solo tengo una palabra.
- LUIS.** Pues por un dia, un momento,
 présteme usted ese don
 de ver claro el corazon
 y el fondo del pensamiento.
- CONDE.** ¿V si la moral linterna
 acaso á inquirir te induce
 un secreto que produce
 tu infelicidad eterna?
- LUIS.** Nada me importa!... lo quiero
 y usted me lo ha prometido!...
- CONDE.** Repara!...
- LUIS.** Estoy decidido
 apesar del mundo entero.
- CONDE.** Al darme Dios esta gracia,
 se burló de mi saber;
 que me ha dado este poder
 cuarenta años de desgracia.
 Mi soberbia castigó,
 mas si lo exiges ahora,
 tan solo por una hora,
 voy á castigarte yo.
 Toma este precioso lente (Quitándoselo del cuello.)
 y á través de su cristal,
 verás en cada mortal
 el porvenir y el presente.
 (Luis da vueltas al lente lleno de curiosidad.)
 Y ay de tí si en lo que ves
 tal desengaño se eucierra,

que no halles nada en la tierra
para curarlo despues.
Cuenta que si el plazo espira,
rompo con él la verdad:
siento la necesidad
de vivir en la mentira!...

ESCENA IX.

DICHOS. — PASCUAL.

- PASCUAL.** Señorito, el diamantista (Luis le mira con el lente.)
que usted ordenó venir,
trae preciosos aderezos;
¿le mando pasar aquí?
- LUIS.** (Estoy loco de alegría! (Al Conde.))
Lo que empiezo á descubrir!...
Por qué á beber no le diste
del Arganda ó Chacoli?...
Para no bajar al sótano
destapas vino del Rhin,
de á cien reales la botella?...
- PASCUAL.** Señor... (No sé qué decir!) (Avergonzado.)
- LUIS.** Es un necio despilfarro!...
y si él lo apreciara, en fin!...
- PASCUAL.** Como esperó tanto tiempo...
yo por obsequiarle...
- LUIS.** Sí!... (Lente.)
Porque te dió un brazalete
de diamantes y rubís
para Blanca, que en la cuenta
me habrás de plantar á mí.
- PASCUAL.** Mi honradez pone usted en duda,
despues de los años mil?...
- LUIS.** Tu honradez!... y la pulsera

- oculta llevas aquí?... (Sacándose la del pecho.)
- PASCUAL.** Señor, deshonrar mis canas!... (Llorando.)
Insultarme como á un vil!...
Yo no estoy acostumbrado
á que me traten así!...
- LUIS.** Tus canas!... Y de la ropa (Con animacion creciente.)
que me vino de París,
el mejor frac me has quitado
y un pantalon cachemir,
para obsequiar á tu yerno,
sin dar un maravedí!...
Tu honradez!... Cuando has vendido (Lento.)
para un café de Madrid,
tres mil brevas de Cabañas
de las que me traen á mí!...
Cuando es mía esa camisa
y ese leviton, y en fin,
cuando la vajilla nueva
que hice de Francia venir,
tú mismo has descabalado,
solo por dar un festin
á una moza que mantienes,
en la calle del Candill!...
- PASCUAL.** La Virgen santa me ampare!... (Gimoteando.)
- LUIS.** Mogigato!... Galopin!...
que en vez de irte los domingos
á la misa de San Luis,
te marchas con tu manola
á almorzar á Chamberí!...
- PASCUAL.** Señorito, usted ejerce
un espionaje ruin!...
- LUIS.** Si no te vas, miserable,
llamo la Guardia civil. (Vase Pascual.)
No lo creyera á no verlo!... (Furioso y paseando.)
Poder engañarme así!...

(Contemplándole entusiasmado.)

Oh lente maravilloso!..

CONDE. Al que debes ya el sufrir
un amargo desengaño
y hacer á un hombre infeliz.

ESCENA X.

JUAN, LUIS, el CONDE.—Luego Margarita.

JUAN. Chico, yo vengo furioso,
indignado!..

LUIS. Qué sucede?

JUAN. Tu protector opulento,
el duque de Castroverde,
ya no te da ese destino
para mí: vengo de verle.

LUIS. Le habrás pedido en tu nombre
(Mirando con el lente.)
y es natural que lo niegue.

JUAN. No te comprendo.

LUIS. Le has dicho
que yo soy un mequetrefe,
que soy rico y tú le aceptas
con menos sueldo tiene.

JUAN. Tal sospecha!..

LUIS. Pero el duque
se negó redondamente.
Conoce tu mala vida,
tus desórdenes pedestres,
tus orgías con las síldes
del coliseo de Oriente
y aquella gran encerrona
que le dísteis á Gimenez,
entre Pablo, tú y Enrique,

donde se quedó el paciente
 más arruinado que Tébas
 y más limpio que el tapete.
 Encerrona, que más tarde
 le produjo al fin la muerte:
 te provocó á desafío
 y le pasó tu florete.

JUAN. Estoy absorto, pasmado
 de tu lenguaje insolente!..
 Tú, tan tranquilo, tan dulce,
 mi primer amigo siempre
 y al que mi hermana le entrego
 en matrimonio!..

LUIS. Por verte (Lento.)
 una vez libre de trampas
 y de la turba de ingleses,
 que me traspasa en dote.

JUAN. Basta, Luis!.. (Indignado.)

LUIS. No te impacientes:
 yo te lo pagaré todo
 y haré mucho más: (que entierren
 el proceso por estafa
 que te siguen, há diez meses,
 indemnizando yo mismo
 á la viuda de Gimenez). (Llega Margarita.)
 Todo lo olvido, en sabiendo
 que Margarita me quiere!..

MARG. Y á quién amar yo en el mundo
 sino á tí, mi Luis?... (Con mucho cariño.)

LUIS. (Con desconfianza.) No mientes?

MARG. Pongo al cielo por testigo!.. (Con efusion.)

LUIS. Pronto voy á convencermel (Lento.)
 Amas á Pablo!

MARG. Estás loco?...

LUIS. A Pablo, sí! (Furioso.)

- MARG.** (Acercándose ella y poniéndole la mano en el hombro.)
Mira, acércate!...
sobre todo, no me mires
con ese maldito lente,
porque eso es de muy mal tono.
Engañar mi boca puede?... (Con suma coqueterfa.)
Esta boca, cuyo aliento
te trastorna y enloquece?
Falsía cabe en mis ojos,
que contemplas con deleite?...
- LUIS.** Es verdad; mi amor renace
si la miro sin el lente
y la voz de Margarita
es la de un ángel celeste!
Mis ilusiones renacen!
Mi esperanza reverdece!... (Con arrebató.)
Díme que no amas á Pablo!
- MARG.** Y te lo diré mil veces!...
No eres tú mi amor primero?...
- LUIS.** No!... Yo soy el diez y siete!... (Teniendo lente.)
- MARG.** Qué motivo impediría
que yo con Pablo me uniese?
- LUIS.** Que los dos estais muy pobres.
- MARG.** Qué indignidad!...
- LUIS.** Le obedecis
hoy casándote conmigo
para mañana venderme.
- MARG.** Caballero!...
- JUAN.** Tal insulto
pide sangre!...
- LUIS.** Sí: corrientel!...
(Por esto quería Pablo
ser mi amigo hasta la muerte!..)
- MARG.** Ya no hay nada!...
- JUAN.** Nada!...

- LUIS. Nada!...
- JUAN. (Espera, que vuelvo!...) (Amenazador.)
- LUIS. (Dándose las manos.) (Vuelve!)
(Vánse Margarita y Juan por el fondo.)
- Tercera vez que á usted debo mi salvacion!... (Al Conde con gratitud.)
- CONDE. Pero advierte que has perdido un buen criado y que ahora, en seguida, pierdes tus amigos de la infancia y la mujer que más quieres.
- LUIS. No importa! Guerra á los malos!... (Furioso.)
- CONDE. Entonces, antes que empieces á luchar con todo el mundo, mírate bien con el lente á un espejo y haz justicia; dáte unos cuantos cachetes. (Entra en la casa.)

ESCENA XI.

LUIS.—Despues BLANCA.

- LUIS. (Paseándose agitado.)
Que á una mujer tan hermosa Dios la dé tan fea el alma!...
Su amor era una impostura!...
Margarita me engañaba, colmándome de favores, que al cabo no prueban nada, solo por encadenarme á la deshonra mañana.
Y el desinterés de Pablo, su nobleza que admiraba!...
Pretextos para quedarse viviendo en mi propia casa!...

- Mataré á Juan: necesito
 en alguien saciar mi rábial!...
- BLANCA.** Señorito... (Llegando por el fondo.)
- LUIS.** (Volviéndose enfadado.) Qué te ocurre?...
- BLANCA.** Si vengo á estorbar... (Acobardada.)
- LUIS.** No: habla.
- BLANCA.** Dicen que no eres el mismo
 y no comprendo la causa.
 Será verdad?... tú tan bueno
 y á quien todo el mundo ama!...
- LUIS.** (Con ironía.)
 Sí!... todo el mundo!... Y tú vienes...
- BLANCA.** Para despedirme.
- LUIS.** (Humanizándose.) Blanca!...
- BLANCA.** No has arrojado á mi padre?
 no le dices que se vaya
 despues de treinta y cinco años
 de servicio?
- LUIS.** Calla, calla!
 Es él quien se ha despedido:
 que se quede y santas pascuas.
- BLANCA.** (Con pesar.) Imposible!...
- LUIS.** (Picado.) Ya comprendo:
 es claro... como te casas,
 rabiando estás por marcharte.
- BLANCA.** (Amarga ironía.)
 Sí: la dicha que me aguarda
 es tan grande, que apresuro
 el momento de alcanzarla.
- LUIS.** Lo dices eso en un tono!... (Coge el lente.)
 Oh no es verdad!... no le amas!...
- BLANCA.** (Asustada.) Quién te ha dicho?...
- LUIS.** (Cogiéndola la mano.) Pobre niña,
 vés á ser muy desgraciada!...
 No!... jamás!... no lo consiento,

- que tú eres casi mi hermana,
y si tu padre se empeña...
- BLANCA. No es él: soy yo!...
- LUIS. (Con cariño.) Pero Blanca,
yo te buscaré otro novio.
- BLANCA. Será igual: no temas nada;
(No pudiendo contener las lágrimas.)
yo sabré ser buena esposa,
ocultando mi desgracia.
- LUIS. Pero aquí existe un motivo
y quiero saberlo.
- BLANCA. Basta
y respeta mi secreto.
- LUIS. (Reconvencion.)
No eres con tu hermano franca?...
- BLANCA. (Resuelta.) Jamás!... morirá conmigo!...
- LUIS. (Con el lente.)
De veras?... (Gran Dios me ama!...
nécio de mí!... yo, sin verlo!...
desde su más tierna infancal...)
- BLANCA. Qué tienes?...
- LUIS. (Por olvidarme)
se sacrifica, se casa!...
y yo, injusto, presumia
que el interés la guiaba!...)
- BLANCA. Cual si no me conocieras
me estás mirando?...
- LUIS. (Muy conmovido.) Sí, Blanca:
porque yo he vivido ciego
y tu valer no apreciaba!...
- BLANCA. Expílicate.
- LUIS. (Viendo llegar á Juan.)
No: más tarde.

ESCENA XII.

DICHOS.—JUAN, con una caja de pistolas, que se pone á cargar.

- JUAN. Estoy pronto.
 LUIS. Y yo.
 BLANCA. (Qué caras!...)
 LUIS. (A Blanca) Déjanos por un momento.
 BLANCA. (Dos pistolas don Juan saca!...)
 (Te vas á batir!...) (A Luis.)
 LUIS. No: vete.
 BLANCA. (Casándote con su hermana!...)
 LUIS. (Ya no me caso.)
 BLANCA. (Con alegría.) Es posible?
 (El cielo me oyó!... se salva!...)
 Por esto es el desafio?...
 Y si entretanto le matan?...
 (Tu novia... es algo coqueta... (A Luis.)
 pero hoy hace tanta gracia
 á los hombres... y es tan linda!...)
 LUIS. (Impaciente.) Vete!...
 BLANCA. (Por qué no te casas?...
 De rodillas te lo pido, (Con esplosion.)
 por Dios, por la virgen santa!...)
 LUIS. (Llevándola por la mano)
 Vete y espera!... (Es un angel!...)
 Pronto voy: no temas nada. (Vase.)

ESCENA XIII.

LUIS.—JUAN.

- JUAN. (Impaciente.) Partamos á donde quieras.
 LUIS. Aquí, cerca de mi casa,

tendrá rápido socorro
quien peor librado salga.

JUAN.

(Dándole á elegir.) Coge pistola. Cualquiera.

LUIS.

(Toma una.)

JUAN.

(Tirando un duro al aire.)

Y pide cara ó cruz.

LUIS.

Cara.

JUAN.

Tiras primero.

LUIS.

Corriente.

JUAN.

Que Dios sea justo, y en guardia. (Se colocan.)

JUAN.

Apunta bien y no olvides
que jamás erré una bala.

LUIS.

(Mirando con el lente.)

(Gran Dios!... esto es horroroso!...

Voy á matarle!...)

JUAN.

Despacha!

LUIS.

Juan, nosotros fuimos siempre
amigos desde la infancia
y batirnos no debemos.
Un balazo, una estocada,
no prueban mejor derecho
y, aunque el mundo lo consagra,
esto es bárbaro, es horrible!...

JUAN.

Bien: cástate con mi hermana.

LUIS.

No es preciso que me case,
para no reñir

JUAN.

Te engañas!

Vuestro enlace es ya muy público
y si el ridículo mata,
prefiero que me atraveses
á ser de Madrid la fábula.

LUIS.

Pues no me caso. (Resueltamente.)

JUAN.

Á batirnos!...

LUIS.

(Yendo á su puesto.)
Te voy á matar!.. (Con tristeza.)

JUAN. En guardia!..
 y si no eres un cobarde!..

LUIS. Á mí cobarde!.. Prepara!.. (Furioso.)
 (Y le mato á sangre fria!.. (Con el lente.)
 con la impunidad más ámplia!..)
 Mira, Juan, dí lo que quieras,
 que soy un cobarde, un mándria,
 pero lo desprecio todo
 y el mundo enterò no basta
 para que de un hombre honrado,
 un asesino se haga!.. (Suelta la pistola y vése.)

ESCENA XIV.

JUAN, estupefacto.—PABLO, que ha visto correr á LUIS.

PABLO. Á dónde va Luis corriendo?
 JUAN. Es un hombre sin honor,
 que despues de calumniarnos
 y ofendernos, se negó
 á la boda con mi hermana
 y á darme satisfaccion.
 Á tí tambien te ha ultrajado!..

PABLO. Es posible?..

JUAN. Y rehusó
 hasta el batirse conmigo:
 no tiene ni aun corazon!..
 Cuéntalo por todas partes,
 porque lo mismo haré yo.
 Correr ante mí le has visto!..
 No pierdas tiempo.

PABLO. Ya voy. (Vése por el fondo.)

JUAN. Mientras yo cuento su hazaña
 al conde su protector.

ESCENA XV.

JUAN.—El CONDE, que sale de la casa.

JUAN. Sepa usted, que á Luis, su amigo,
(En tono enfático.)
la prudencia le impidió...

CONDE. (Con calma, tomando un polvo.)
Levantar á usted la tapa
de los sesos.

JUAN. Oh qué horror!..
(Aterrado: dos pasos atrás.)

CONDE. Hizo mal: no corresponde
usted á su noble accion
y si le hubiera matado,
no murmurara.

JUAN. (Haciendo de tripas corazon.) Por Dios,
que siempre está usted de bromal..

CONDE. Si gasto muy buen humor!..
¿No recuerda usted mi chanza,
en forma de prediccion,
de que se caeria Enrique
del caballo?..

JUAN. (Meditando) Y se cayó!..

CONDE. Que tal vez una costilla...

JUAN. La quinta fué, si señor!...

CONDE. Pues mire usted: se me antoja
ver tan claro como el sol,
que usted lleva en el bolsillo
una carta que no abrió.

JUAN. (Sacándola asombrado y abriéndola.)
Es verdad! Preocupado
con el duelo!..

CONDE. Ustedes son

herederos de su tío,
que ha muerto.

JUAN. (Leyendo con alegría.) Mi hermana y yo!...
Qué alegría!

CONDE. Caballero,
(ironía: poniéndole una mano en el hombro.)
modere usted su aflicción.

JUAN. Qué locura hubiera sido
ese duelo!...

CONDE. Y en rigor,
todavía no es muy tarde.

JUAN. Cómo, cómo? (sobresaltado.)

CONDE. Luis oyó
lo que usted á Pablo dijo,
y volverá por su honor.

JUAN. Antes, cuando aún era pobre,
hubiera muerto, pero hoy!...

CONDE. Por allí viene furioso. (Señalando al fondo.)

JUAN. Cálmele usted por favor! (Vase corriendo.)

ESCENA XVI.

EL CONDE, LUIS.

LUIS. Detesto la especie humana
y hasta me aborrezco yo.

CONDE. Tan pronto?

LUIS. Á través del lente
todos me causan horror.
Yo leí su pensamiento
y he visto su corazón:
feliz era en la mentira
y la verdad me espantó.
Confiaba en mis criados:
cada uno es un ladrón.

Fé tenia en mis amigos:
 cada amigo es un traidor.
 A Margarita adoraba:
 Margarita me vendió.
 Por fin, hasta á mis parientes
 les he visto como son:
 contar próxima la herencia
 por mi pálida color,

el sarcasmo en su mirada
 y la codicia en su voz
 y en cada apretón de manos,
 envuelta una maldición.
 Ayer les amaba á todos
 y hoy les miro con horror:
 más vale ser engañado,
 que descubrir la traición! ...
 Tan sólo hallar pude un alma
 que me mire con amor!...

CONDE. Ah qué ingrato!.. y aún te quejas
 de los hombres y de Dios!...
 Cuarenta años ando errante
 y no la pude hallar yo!...

LUIS. Y en quien menos sospechaba,
 viviendo á mi alrededor:
 que lástima que no pueda
 ser mi esposa!...

CONDE. Por que no?....

LUIS. Porque Blanca al fin, es hija
 de un pobre administrador.

CONDE. Coje la ocasion primera,
 porque nunca hallarás dos.

LUIS. Qué pureza y qué ternura!...
 morirá con su pasión!...

CONDE. Si tal piensas, dame el lente.

LUIS. Despues: voy á verla.

CONDE.

No!...

porque quiero conservarte
todavía una ilusión,
y quien sabe si ahora mismo...

LUIS.

Oh!... calle usted por favor!...

Ella viene: un solo instante (Suplicante.)
y le vuelvo.

CONDE.

Pues adios.

(Váse despacio despues de contemplarles con benevolencia.)

ESCENA XVII.

BLANCA.—LUIS.

CANTO.

LUIS. (Mirando con el lente.)

Me quiere!... Estoy seguro!...

BLANCA. (Triste.)

Ningun peligro ya
te cerea, y me despido.

LUIS. (Conteniéndola.)

No, Blanca: á dónde vas?

BLANCA.

Señor, voy á casarme.

LUIS.

Jamás!...

BLANCA.

Por qué?

LUIS.

Jamás!...

(Los celos me devoran!...

allí está mi rival,

y no tengo el derecho

siquiera de clistar!...)

BLANCA. (Señalando á la casa.)

Allí espera mi novio:

si el pobre no es galán,
al fin es hombre honrado
y siempre me querrá.

LUIS. (Mirando con el lente.)
Aquel?... Es imposible!...
Jamás!...

BLANCA.

Por qué?...

LUIS.

Jamás!...

Escucha, pobre niña,
tu horóscopo fatal:
escucha, si te casas,
la vida que tendrás.

LUIS.

Su carácter es grosero,
libertino por demás,
y su genio pendenciero,
su cariño material.
Ya verás!... Ya verás!...
Con el juego y la bebida,
debe siempre trasnochar
y al volver por la mañana,
malos tratos te dará.
Ya verás!... Ya verás!...

BLANCA.

Imposible me parece,
señorito, que detrás
de ese honrado continente
pueda haber tanta maldad.
Quién sabrá!... Quién sabrá!...
Pues apenas le conozco,
yo me abstengo de juzgar:
si tampoco le conoces,
cómo así puedes hablar?...

LUIS. (Cogiéndola por el brazo y poniéndola el lente que ella le arrebató luego.)

Ven acá!... Ven acá!...

BLANCA.

Aquel hombre es un malvado!...

LUIS.

Y te casas?...

BLANCA.

No, jamás!...

(Examinándole asombrada.)

Pero Luis, ¿qué significa este mágico cristal?...

LUIS.

Este lente es un secreto que tú debes ignorar.

BLANCA.

Corazon y pensamiento me ha enseñado el talisman, y pues tal poder encierra, yo te quiero examinar.

(Mira á Luis.)

Oh gran Dios!..:

LUIS.

Qué estás mirando?

BLANCA. (Con arrebató.)

Veo mi felicidad!..

BLANCA.

Tú has sorprendido que yo te quiero, me correspondes, luchando estás: yo soy humilde, tú caballero, y al fin conmigo te casarás.

LUIS.

Si, Blanca mia, que yo te adoro, que yo tus plantas quiero besar!...

Dónde hallaría mejor tesoro
 más dulce encanto que tu bondad!...

ESCENA XVIII.

DICHOS, y PASCUAL: sale de la casa.

HABLADO.

- PASCUAL. Qué es esto?... mi señorito
 y mi hija!... (Parándose sorprendido.)
- BLANCA. Si: á mis piés.
- PASCUAL. (Muy apurado.) Y tu novio está esperando!...
- BLANCA. Vaya y despídale usted.
 Otro mejor me ha salido
 y me caso.
- LUIS. Ya lo vés.
- PASCUAL. (Con grande alegría.) Y qué dirá todo el mundo,
 cuando lo llegue á saber?...
 La hija de un mayordomo
 con todo un señor marqués!...
- LUIS. Una pobre cantinera
 emperatriz llegó á ser,
 una bailarina celebre
 ha sido esposa de un rey,
 y Blanca será Marquesa
 y tú suegro de un Marqués.
 Dirá lo que quiera el mundo,
 todos contentos y amen.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—MARGARITA, JUAN, PABLO.—Luego el
 CONDE.

- JUAN. Antes, Luis, de separarnos,
 vengo á cumplir el deber

- de confesar mi injusticia contigo: mal te juzgué y ahora publico mi falta y tu noble proceder.
- LUIS.** (Dándole la mano.)
Basta, Juan: no hablemos de eso.
- JUAN.** Mi hermana viene también á presentarte su esposo.
- LUIS.** Pablo!... (No me equivoqué!...)
- MARG.** Ha sido mi amor primero.
- BLANCA.** (Mirando con el lente.)
(Mentira!... es el diez y seis.)
- LUIS.** Señores, también me caso: os presento mi mujer.
- BLANCA.** Servidora...
- MARG.** Y es muy bella!...
- JUAN.** Yo te doy mi parabien.
- PABLO.** Has hecho...
- BLANCA.** (Mirando con el lente.)
(Una tontería!...)
- LUIS.** Toma, Luis, no quiero ver. (Dándole el lente.)
(Rehusándole, le coje y dá al Conde.)
Yo tampoco: necesito conservar en tí mi fel!...
- CONDE.** Por la amistad ó el amor felices podemos ser!... (Con efusion.)
Al fin enuecontro un amigo, quiero confiar en él y la verdad para siempre con este vidrio romper.
- BLANCA.** (Deteniendo al Conde y cogiendo el lente.)
Me ocurre una idea: quiero mirar por última vez y el éxito de la obra en el público leer.

CONDE. (Quitandosele y arrojandole.)
No lo sepas, pobre niña
si no le pareció bien,
una ilusion conservemos
en no llegarlo á saber.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 25 de setiembre de 1863.—El Censor de teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

(Quintavale y arragable.)
 No lo sepas, pobre niña
 si no le pareció bien,
 una ilusión conservemos
 en no llegarlo á saber.

FIN

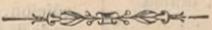
Habiendo examinado esta obra, no halló inconveniente en que se representase con autorización.
 Madrid 22 de setiembre de 1863.—El Censor de libros,
 José Antonio Páez del Río.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 5.
Publicidad, Pasaje de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

Calle de S. Agustin, 12, segundo.

1863.

AGUIJAR Y SANCHEZ		ALTOLAQUIRRE (M. A.)	
(J. M.)		El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6	
El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6		BREMON (L.)	
		*Una emoción, zarzuela en un acto. 4	
		BUSTILLO (J.)	
		*El padre de mi mujer, juguete en un acto 4	
		CAPMANY Y MONTPALAU	
		(A.)	
ALONSO Y RUBIO (F.)		Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38	
Clinica tocológica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16 Provincias. 20		En provincias. 42	
Breves páginas dedicadas á la educación moral de los hijos, un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid, 14 rs. en rústica, y 16 encartonado. En provincias. 18 y 22		DEAMA (M. J.)	
		Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riñeno, segunda edición, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias 10	
ALTADILL (A.)		Los trapisondistas, comedia en un acto. 4	
*La voz de España, loa en un acto. 4		DIAZ (J. M.)	
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos. 8		Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8	
ALVAREZ (E.)		Mártir siempre, nunca reo, drama de costumbres políticas, en cuatro actos. 8	
*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8		FERNANDEZ (P.)	
*La hija del pueblo, id. en dos. 6		*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4	
*Marta, id. en tres. 8		FERNIL (F. A.)	
*La Reina Topacio, id. id. 8		El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8	
*La voluntad de la niña, id. en un acto. 4		GARCIA (J. M.)	
*Á partir con el diablo. 8		Las manos blandas, comedia en tres actos. 8	
ANDILLA (BARON DE)		La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos. 8	
Y		Una cueva de ladrones, ugete cómico en un acto. 4	
GERONIMO MORAN.			
La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8			
ARNAO (A.)			
*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8			
*El cervecero de Preston, id. id. 8			
AUSSET (A.)			
Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8			

	Rs. vn.
GOMEZ TRIGO (G.)	
Mentiras graves, comedia en tres actos.	8
HARTZENBUSCH (J. E.)	
Cuentos y fábulas, 2. ^a edición corregida y aumentada, dos tomos en 12. ^o en Madrid.	12
En provincias.	14
El mal apóstol y el buen ladrón, drama en cinco actos.	8
HARTZENBUSCH (J. E.) y CAYETANO ROSELL	
El padre pródigo, comedia en cuatro actos.	8
LARREA (M.)	
*La perla negra, zarzuela en tres actos.	5
LOMBIA (J.)	
Lo de arriba abajo, comedia en dos actos.	6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.	8
El teatro, su origen, índole é importancia, un tomo en 4. ^o prolongado, en Madrid.	8
En provincias.	10
LOPEZ (F.)	
*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto.	4
MOSQUERA Y LOSADA (B.)	
Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8. ^o prolongado. Madrid.	19
Provincias.	22
MARTINEZ CUENDE (E.) y JOSE M. LARREA.	
*Por un inglés, zarzuela en un acto.	4
*El amor constipado, id. id.	4

	Rs. vn.
MORAN (G.)	
*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos.	8
*Las damas de la Camévia, zarzuela en un acto.	4
MOZO ROSALES (E.)	
La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto.	4
Marchar contra la corriente, id. en tres.	8
OLONA (L.)	
*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos.	8
ORTIZ DE PINEDO (M.) y JOSE M. GARCIA.	
Una heroína de Capellanes, comedia en tres actos.	8
PALACIO (M.)	
*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos.	8
*La vuelta de Columela, id. en id. Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12. ^o	4
PEDROSA (P. MARTINEZ.)	
*La red de flores, zarzuela en un acto.	4
PASTORFIDO (M.) y NARCISO SERRA.	
Los monederos falsos, zarzuela en tres actos.	8
*Zampa, id. en id.	8
(PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)	
Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA, un tomo en 8. ^o prolongado de 264 páginas, en Madrid.	8
En provincias.	10

PICOM (P.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto.	4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos.	8
*Entre la espada y la pared, idem en id.	8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto.	4
*La isla de San Balandran	4
La doble vista, en un acto.	4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto.	4
*El joven Virginio, id. en id.	4
El niño, id. en id.	4
*El sordo, id. en dos actos.	6
*Enlace y deseniace, id. en id.	6
*Los peregrinos, id. en un acto.	4
Carambola y palos, comedia en un acto.	4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos.	8
Aventuras de un joven honesto, idem en 3 actos.	8
A caza de divorcios, comedia en id.	8
Influencias políticas, zarzuela en un acto.	4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.	8
El camino de la gloria, comedia en tres actos.	8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo.	10

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto.	4
Stradella, id. en id.	8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos.	8
--	---

RUIZ CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos.	8
---	---

BORRIGUEN (A.)

*El nuevo Figaro, zarzuela en tres actos.	8
---	---

SALGAS Y GARRASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid En provincias.	8 9
---	--------

Más hojas sueltas, nueva coleccion de viajes ligeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.	8
En provincias.	9

SERRA (N.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.	4
*Una historia en un meson, id. id.	4
*El loco de la guardilla, id. id.	4

SOBRADO (P. N. DE)

*El zuavo, zarzuela en un acto.	4
La playa de Algeciras, propósito en un acto.	4
Escenas de campamento, id. id.	4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4
El prestamista, comedia en un acto.	4
El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos.	4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto.	4
*Los dos primos, id. id.	4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto.	4
--	---

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto.	4
---	---

ZAMACOS (N.)

*El firmante, zarzuela en un acto.	4
--	---

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al margen, corresponde su música á esta administración donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.
DURÁN, Carrera de san Geronimo.
MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.
PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.
LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

Ed casa de los comisionados del CENTRO GENERAL
DE ADMINISTRACION.